

Meyibó

Nueva Época Núm. 3



MARIO ALBERTO MAGAÑA MANCILLAS,
INDIOS, SOLDADOS Y RANCHEROS.

POBLAMIENTO, MEMORIA E IDENTIDADES EN EL ÁREA CENTRAL DE LAS CALIFORNIAS (1769-1870), LA PAZ, GOBIERNO DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA SUR, INSTITUTO SUDCALIFORNIANO DE CULTURA, EL COLEGIO DE MICHOACÁN, CONACULTA, 2010, 731 PP.

Norma del Carmen Cruz González

Esta obra de Mario Alberto Magaña es la suma de años de investigación en el área de la historia demográfica, substancial en la historiografía mexicana pero poco trabajada. Magaña es uno de los pocos investigadores que le han dedicado y le dedican líneas a esta disciplina, muchas líneas en esta ocasión. El libro de 731 páginas es producto de su tesis de doctorado en Ciencias Sociales, presentada El Colegio de Michoacán, y tiene como aportes más significativos la revisión y el análisis de datos demográficos y documentación sobre los indios, soldados y rancheros que coexistieron en la región de las Californias en el periodo que abarca el final del siglo XVIII y una buena parte del XIX.

En la historiografía mexicana sobre la historia demográfica ya se sobrepasaron las visiones maximalista y minimalista¹ que

¹ Robert MacCaa, "¿Fue el siglo XVI una catástrofe demográfica para México? Una respuesta basada en la demografía histórica no cuantitativa", en Héctor Hiram Hernández Bringas y Catherine Menkes (coords.), *La población de México al final del siglo XX (v Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México)*, vol. 1, Sociedad Mexicana de Demografía, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, Cuernavaca, 1998, pp. 503-516.

privilegiaban las cantidades grandes o bajas sobre la disminución y recuperación de la población indígena a partir de la llegada de los europeos. Aunque hija del estructuralismo y de los *Annales*, después de la influencia de la Escuela de Berkeley, la demografía histórica en México ha superado los primeros impulsos y la pregunta ¿cuánta población indígena había a la llegada de los españoles? También van quedando atrás las monografías que se han realizado desde los años setenta con base en los registros parroquiales² y hasta cierto punto se ha superado la dependencia con respecto a la demografía francesa e inglesa. Se ha avanzado a nivel interpretativo, empírico y metodológico y aunque muchos temas sean los mismos, las preguntas de investigación han cambiado. Trabajos como éste, de un historiador demográfico del siglo XXI, se encuentra ubicado en propuestas nuevas donde la interdisciplinariedad es una prioridad,³ así como la lectura de las fuentes históricas desde diversos ángulos.

Mario Alberto Magaña ha analizado la vida de la población de carne y hueso, de “almas”, como diría Elsa Malvido, junto con su devenir cuantitativo o la población agregada en los registros. Asimismo, incorporó el tema de las identidades históricas porque, según el autor, “a cada momento y espacio histórico-demográfico le corresponde un poblamiento particular en el que surgen algunos elementos de identidad propios que sobreviven a veces en otros periodos, pero de manera marginal e ignorada por su entorno social.”

² Los trabajos representativos de los años setenta, según el recuento de Cecilia Rabell son: Lebrun, 1971; Carmagnani, 1972; Calvo, 1973; Morin, 1973; Brading y Wu, 1973; Malvido, 1973; Rabell, 1975; Morin, 1979; Brading, s.f.; Cuenya, 1987. Véase Cecilia Rabell, *Oaxaca en el siglo XVIII: población, familia y economía*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008, pp. 30-36.

³ Héctor Pérez Brignoli, “Los caracteres originales de la demografía histórica latinoamericana”, ponencia presentada en I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, Caxambú, MG, Brasil, 18 al 20 de septiembre de 2004, p. 12.

Uno de los muchos aciertos del libro es que hace una síntesis histórica con preguntas de índole demográfica, que haría un historiador demográfico, sobre la historia de Baja California de fines del siglo XVIII y parte del XIX, las cuales han estado en la mira de algunos historiadores locales y que, lejos de ser agotadas, todavía son tela de donde cortar. Magaña recorre el poblamiento indígena, la incorporación de los misioneros y los soldados al territorio y el posterior proceso de conversión de éstos a rancheros en tres periodos, con cortes en 1769, 1834 y 1870. Compara sus hallazgos con los resultados de los trabajos sobre la Nueva Vizcaya e incluye a San Diego como parte de la región de estudio.

En el primer capítulo aborda el poblamiento indígena de 1697 a 1769, según él, “se trata de un ejercicio de reconstrucción con unos cuantos datos cualitativos y cuantitativos, y no de una verdadera descripción”, (págs. 55-56) pero va más allá de las mencionadas versiones minimalistas y maximalistas. Lo que se aprecia es la búsqueda de explicaciones sobre un entramado social que incluye las características fitogeográficas e hidrológicas de la región y de los grupos indígenas, así como su reconstrucción arqueológica, etnográfica, histórica y por supuesto, demográfica.

El capítulo segundo describe el poblamiento colonial, denominado misional-militar e indígena, en el cual Magaña explica como poco a poco fue cambiando el panorama, a partir de la llegada de los europeos, —que representa una fisura— la forma en que las misiones influyeron o impactaron a los indígenas en términos sociales, culturales y demográficos, así como quiénes fueron los “no indígenas” que se establecieron a lo largo del tiempo: soldados con sus familias, mayordomos y colonos en general. Vale la pena destacar que para el periodo 1769-1834, que abarca este tipo de poblamiento, “los datos demográficos son relativamente pequeños, [y] los de los colonizadores son sumamente reducidos” (pág.131). Este capítulo es interesante

por el tratamiento y análisis del caso de Bárbara Gandiaga, indígena acusada de matar a fray Eudaldo Surroca, en complicidad con los indios Lorenzo Rosales y Alejandro de la Cruz, en la misión de Santo Tomás. El caso ya ha sido abordado por algunos historiadores, pero cambia en razón de las preguntas de Magaña, quien lo utiliza para argumentar el tema de las identidades históricas del "indio", "gente de razón", "gentil", "misionero", "soldado misional" y explicar cómo se daban las afinidades y las correlaciones entre ellas.

El capítulo tercero, el más largo de todos, corresponde al poblamiento ranchero e indígena entre 1835 y 1870. Aquí el autor demuestra como a la par con la relativa disminución de los indígenas se formaron familias que se asentaron en ranchos, subsistieron e hicieron frente a las incursiones y robos de los llamados "indios bravos". Magaña explica también como "las carencias, la situación ecológica y las crisis políticas internas obligaron a los grupos indígenas de tradición cultural nómada estacional y a los rancheros descendientes de soldados misionales, a convivir e incluso acercarse culturalmente para su supervivencia". (pág. 410)

Este capítulo es el más complejo, quizá por la mayor cantidad de fuentes y por la inclusión de apartados sobre la tenencia de la tierra y el desarrollo sociopolítico de los actores. Aquí encontramos a los denominados frontereros, a los indios que se convierten en rancheros, a los soldados en la comandancia de la Frontera y su vinculación con la tierra, la incursión de William Walker y los filibusteros, así como los recuerdos que perduraron en la memoria colectiva de los bajacalifornianos de principios del siglo XX. Estos tópicos son retomados para hacer palpable la multiplicidad de factores que influyeron en el poblamiento del siglo XIX pues en este periodo, cerca de 1870, "la sociedad fronterera había sufrido grandes pérdidas [por la incursión de Walker, y el saqueo y destrucción de la escasa economía local] y no pudo mantener su capital cultural, por falta de instrumentos

de transmisión de la herencia misional y ranchera decimonónica, frente a las nuevas oleadas de inmigrantes que impulsaron una nueva forma de poblamiento y una nueva apropiación del espacio geográfico como territorio identitario." (págs. 509-510)

Uno de los temas generales es la importancia de la tenencia de la tierra, que a principios del siglo XIX propició una especie de despegue de los primeros sitios de tierra entregados a José Manuel Ruiz en 1804. En la segunda mitad de esa centuria, poco a poco fueron afianzándose muchos de los ranchos y se presentaron las disputas por la tierra y las divisiones que se generaron ya cuando las misiones habían declinado y los soldados iban muriendo. Al respecto, en varios pasajes Magaña hace una descripción más o menos detallada y queda explícito el hecho de que muchas de las posesiones no estaban formalizadas, lo que después se convirtió en una necesidad, debido al embate migratorio, primero en el norte de la Alta California y posteriormente en la Frontera. También se ocupa del transporte marítimo, en sí mismo un amplio tema de investigación, retomado aquí como parte de la explicación en torno a la comunicación comercial de la península, tanto con el norte y el sur del continente americano como con el centro del país.

Finalmente, considero importante hacer referencia a los anexos del libro donde se presentan las series de datos completas, amablemente compartidas por el autor con lectores e investigadores. Esta aportación permitirá la elaboración de nuevos proyectos y, sin duda facilitará el trabajo a otros estudiosos. En fin, *Indios, soldados y rancheros. Poblamiento, memoria e identidades en el área central de las Californias (1769-1870)* es ampliamente recomendable, sobre todo para los lectores que siguen los diversos debates sobre la historiografía tradicional y para aquellos interesados en el devenir histórico de Baja California. ☺